ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

111 años
en Santander

106 años en
Torrelavega

EDITA
Consejo Diocesano de
Santander

IMPRIME:
Copisán

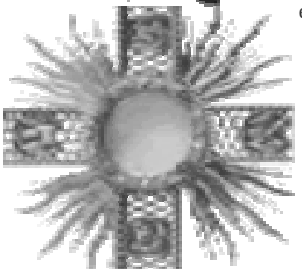
DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente:
568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Rodolfo Sierra
Jaime Fomperosa

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

SUMARIO

2 Temas de Reflexión
7 Palabras de Benedicto XVI
10 Luis de Trelles en imágenes (VII)
12 Desacralización
13 Poesía: Rimas al perdón
15 Retazos de Historia
17 Santos del mes
21 Noticias y avisos:
134 años de ANE
Asamblea Nacional
Nuevos Beatos
Avisos
Portada interior:
Calendario de vigilias
Contraportada:
Peregrinación a Fátima



WEB
www.laredcantabra.com/anesantander/
CORREO ELECTRÓNICO:
anesantander@laredcantabra.com

LA CONFIRMACIÓN (I)

Nuestra condición de ser criatura comporta una capacidad para desarrollar las potencias y las cualidades, que cada uno de nosotros tenemos como seres humanos. Nuestro *yo*, núcleo vital de cada uno que es la propia **persona**, se encarga de poner en marcha nuestra *riqueza humana*.

¿Cómo podremos desarrollar la *riqueza sobrenatural* que hemos recibido en el Bautismo, y llegar a vivir como verdaderos hijos de Dios en Cristo, *participando de la naturaleza divina*? Ésta es la labor principal del segundo sacramento de la iniciación cristiana: la **Confirmación**.

"*El efecto del sacramento de la Confirmación es la efusión especial del Espíritu Santo, como fue concedida en otro tiempo a los apóstoles el día de Pentecostés*" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1302).

Al despedirse el Señor de los apóstoles les prometió la llegada del Espíritu Santo, y les anunció la obra que el Paráclito llevaría a cabo en el alma de cada uno de ellos y en el espíritu de todos los creyentes, a través de los siglos.

¿Cuál es la obra principal que el Espíritu Santo realiza en el mundo, y que, de modo semejante y diferente a la vez, lleva a cabo en el alma del creyente?

La principal obra del Espíritu Santo en la tierra es la Encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo, en el seno de la Virgen María. También Dios Padre nos envía el Espíritu Santo, para que Cristo nazca y viva en nuestras almas, y podamos así vivir toda nuestra vida con Cristo, por Cristo y en Cristo.

El anuncio de Jesucristo consta de dos fases: "*El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho*" (*Jn* 14, 26). Poco después el Señor afirma: "*El Espíritu de verdad os guiará hasta la verdad completa, porque no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oyere, y os anunciará las cosas venideras...Recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros*" (*Jn* 16, 13-15).

¿Qué significan estas dos afirmaciones del Señor?

En primer lugar, el Espíritu Santo, al enseñarnos y al darnos la Verdad, a Cristo mismo y al injertarnos en él, nos permite vivir con Cristo y, viviendo con Cristo, con la Persona de Cristo, hace posible que cada uno de nosotros esté en condiciones de desarrollar las potencialidades sobrenaturales recibidas en la *participación de la naturaleza divina*, en el bautismo.

La Confirmación lleva a cabo el asentamiento de cada persona en su nueva vida cristiana, en Dios definitivamente, tanto en el plano del *ser* como en el del *actuar*. Esta acción queda expresada en estas palabras: "*La Confirmación imprime en el alma una marca espiritual indeleble, el* ***"carácter"****, que es el signo de que Jesucristo ha marcado al cristiano con el sello de su Espíritu revistiéndolo de la fuerza de lo alto para que sea su testigo*" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1304).

Los efectos de la Confirmación promueven el crecimiento de la **nueva criatura en Cristo**, que es cada cristiano. Esta acción del sacramento ocurre siguiendo un doble cauce: desarrollando la gracia bautismal, que introduce al cristiano más profundamente en la filiación divina y perfeccionando el sacerdocio común de los fieles –que consideraremos más adelante-, que da el poder de confesar la fe de Cristo públicamente, y como en virtud de un cargo. (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1304 y 1305).

Acción del Espíritu Santo que se refleja, por tanto, en la conciencia de ser *nueva criatura* que va adquiriendo el cristiano, conciencia que le lleva a saberse, y a ser, *hijo de Dios*, capaz de clamar "¡*Abba, Padre*!". Todo este asentamiento de la conciencia de la filiación divina, es obra de la acción de los Dones del Espíritu Santo, que actúan en el bautizado desde el primer instante de su vida cristiana.

CUESTIONARIO

- ¿Ante el Sagrario, me paro a pensar que soy, de verdad, *hijo de Dios en Cristo Jesús?*

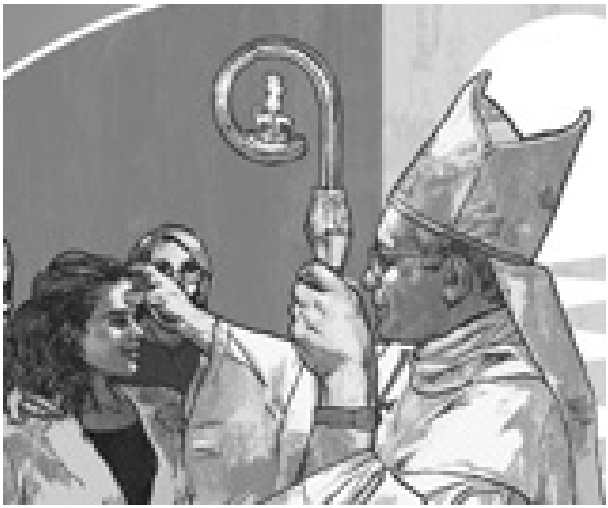
- ¿Rezo alguna vez al Espíritu Santo y le pido que llene mi corazón de amor a Cristo-hombre, a Cristo-Eucaristía?

- ¿Soy consciente de que el Espíritu Santo viene a mi alma cuando vivo el Sacramento de la Reconciliación y cuando recibo a Cristo-Eucaristía en la Comunión?

..... TEMAS DE REFLEXIÓN .....

DICIEMBRE

2011 .....



LA CONFIRMACIÓN (II)

La acción del Espíritu Santo, que fortalece en primer lugar el interior de la persona del creyente, se refleja hacia el exterior, en la condición social del hombre y en sus actuaciones públicas.

Recordemos brevemente los efectos de la Confirmación en el alma del bautizado:

- "*nos introduce más profundamente en la filiación divina, al sabernos "hijos de Dios en Cristo"; y, por tanto, nos une más firmemente a Cristo;*

- *aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo, fortaleza, piedad y temor de Dios;*

- *nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no avergonzarnos jamás*

de la cruz" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1303).

La Confirmación, por tanto, subraya con claridad la dignidad a la que han sido llamados los cristianos: a **vivir con Dios y en Dios**, siendo hijos de Dios, y manifestando la grandeza de este vivir en Cristo, con sus obras y con sus acciones, porque estamos llamados también a ser testimonios vivos de la vida –en el cielo y en la tierra- de Cristo muerto y resucitado. Testimonios, por tanto, no sólo de la presencia y estancia de Cristo en el tiempo y en el ahora de la vida de los hombres, sino también, del vivir de Cristo en la eternidad del Cielo.

Vivir con Cristo, guiados por el Espíritu Santo y participando de la naturaleza divina, implica una plenitud de vida, una riqueza de espíritu, que lógicamente se traduce en testimonio de la vida de Cristo entre nosotros, en medio de las más variadas situaciones del vivir.

La vida del cristiano confirmado tiende a convertirse en un testimonio real del vivir de Cristo. Porque esta vida en Cristo es también *vida de Cristo en nosotros*, y no sólo es el Espíritu Santo que clama dentro de nosotros "¡*Abba*, Padre!", es también Cristo que nos une a su sacerdocio y nos hace vivir a todos los fieles cristianos, miembros de la Iglesia, su propio sacerdocio de ofrecimiento, de intercesión, de reparación, de acción de gracias a Dios Padre.

En verdad podemos decir que la acción del Espíritu Santo que recibimos en la Confirmación, nos une tan firmemente a Cristo, nos ayuda a identificarnos con Él, a hacer que el mismo Cristo crezca en nosotros en espíritu. Un crecimiento que guarda cierta analogía -salvadas lógicamente todas las distancias, como ya hemos dicho- con el crecimiento de Cristo en María, en la carne de María.

Cuando consideremos los Dones del Espíritu Santo, y sus Frutos en nuestro yo, subrayaremos la realidad de la conversión del cristiano en el mismo Cristo, que hace posible desarrollar la capacidad de entender y de actuar para dirigir todo al bien, "*al bien de quienes aman a Dios*".

Jesucristo manifestó con toda claridad la existencia del Espíritu Santo, la realidad de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad y prometió enviarlo a los hombres. Primero, lo recibieron los Apóstoles en Pentecostés; ahora nos lo envía a

nosotros cuando recibimos los Sacramentos.

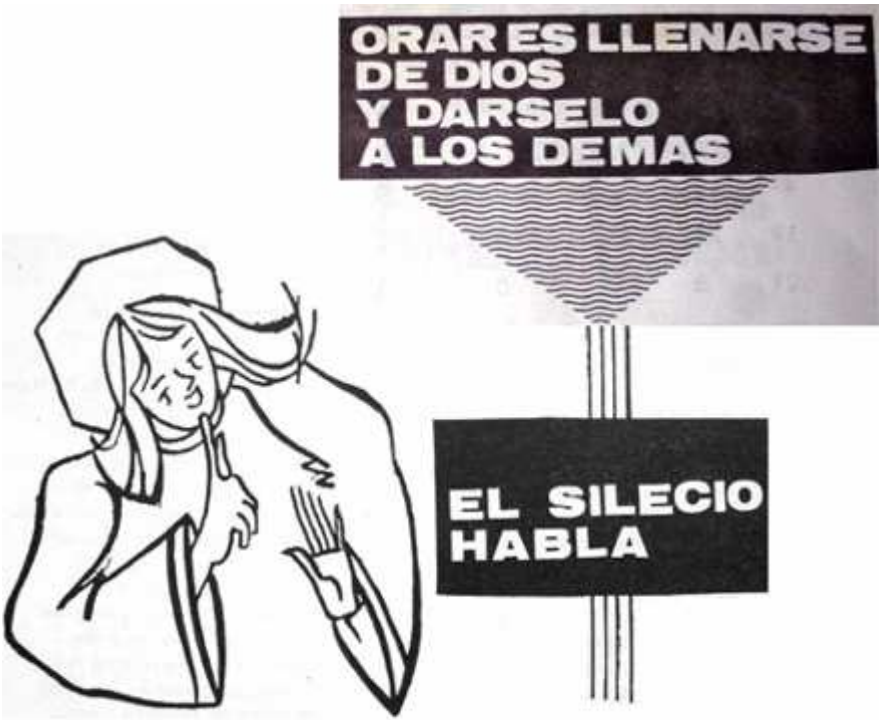
Y el Espíritu Santo nos da la fuerza para "*confesar la fe en Cristo públicamente*".

CUESTIONARIO:

- ¿Me doy cuenta de que al recibir el Espíritu Santo en la Confirmación, mi espíritu recibe una gracia especial para orar, para adorar a Dios?

- ¿Tengo la valentía de manifestar mi fe y, especialmente, mi fe en la Eucaristía, incluso entre personas que blasfeman contra Dios y contra Cristo?

- Llevar a un amigo con nosotros para adorar al Señor en el Sagrario es una fuente de gozo para nuestra alma, ¿le pido a la Virgen que me dé la audacia de hacerlo?



…… PALABRAS DE BENEDICTO XVI …….

De la homilía de la Vigilia con los jóvenes en Friburgo (24/9/ 2011)

"*No son nuestros esfuerzos humanos o el progreso técnico de nuestro tiempo los que aportan luz al mundo. Una y otra vez, debemos experimentar que nuestro esfuerzo por un orden mejor y más justo tiene sus límites. El sufrimiento de los inocentes y, más aún, la muerte de cualquier hombre, producen una oscuridad impenetrable que, quizás, con nuevas experiencias, se esclarece de momento, como un rayo en la noche. Pero, al final, queda una oscuridad angustiosa.*

Puede haber en nuestro entorno tiniebla y oscuridad y, sin embargo, vemos una luz: una pequeña llama, minúscula, que es más fuerte que la oscuridad, en apariencia poderosa e insuperable. Cristo, resucitado de entre los muertos, brilla en el mundo, y lo hace de la forma más clara, precisamente allí donde según el juicio humano todo parece sombrío y sin esperanza. Él ha vencido a la muerte, vive, y la fe en Él, como una pequeña luz, penetra todo lo que es oscuridad y zozobra.

Ciertamente, quien cree en Jesús no siempre ve solamente el sol en la vida, casi como si pudiera ahorrarse sufrimientos y dificultades; ahora bien, tiene siempre una luz clara que le muestra el camino hacia la vida en abundancia (cf. Jn 10, 10). *Los ojos de los que creen*

en Cristo vislumbran aun en la noche más oscura una luz, y ven ya la claridad de un nuevo día.

La luz no se queda sola. A su alrededor se encienden otras luces. Bajo sus rayos se delinean los contornos del ambiente, de forma que podemos orientarnos. No vivimos solos en el mundo. Precisamente en las cosas importantes de la vida tenemos necesidad de otras personas. Así, en particular, no estamos solos en la fe, somos eslabones de la gran cadena de los creyentes.

Ninguno llega a creer si no está sostenido por la fe de los otros y, por otra parte, con mi fe, contribuyo a confirmar a los demás en la suya. Nos ayudamos recíprocamente a ser ejemplos los unos para los otros, compartimos con los otros lo que es nuestro, nuestros pensamientos, nuestras acciones y nuestro afecto. Y nos ayudamos mutuamente a orientarnos, a discernir nuestro puesto en sociedad.

Queridos amigos, "Yo soy la luz del mundo – vosotros sois la luz del mundo", dice el Señor. Es algo misterioso y grandioso que Jesús diga lo mismo de sí y de cada uno de nosotros, es decir, "ser luz". Si creemos que Él es el Hijo de Dios, que ha sanado los enfermos y resucitado los muertos, más aún, que Él ha resucitado del sepulcro y vive verdaderamente, entonces comprendemos que Él es la luz, la fuente de todas las luces de este mundo.

> Los ojos de los que creen en Cristo vislumbran aun en la noche más oscura una luz, y ven ya la claridad de un nuevo día.

Nosotros, en cambio, una y otra vez experimentamos el fracaso de nuestros esfuerzos y el error personal a pesar de nuestra mejor intención. Por lo que se ve, el mundo en que vivimos, no obstante los progresos técnicos nunca llega en definitiva a ser mejor. Sigue habiendo guerras, terror, hambre y enfermedades, pobreza extrema y represión sin piedad. E incluso aquellos que en la historia se han creído "portadores de luz", pero sin haber sido iluminados por Cristo, única luz verdadera, no han creado ciertamente paraíso terrenal alguno, sino que, por el contrario, han instaurado dictaduras y sistemas totalitarios, en los que se ha sofocado hasta la más pequeña chispa de humanidad.

Llegados a este punto, no debemos silenciar el hecho de que el mal existe. Lo vemos en tantos lugares del mundo; pero lo vemos también, y esto nos asusta, en nuestra vida.

Sí, en nuestro propio corazón existe la inclinación al mal, el egoísmo, la envidia, la agresividad. Quizás, con una cierta autodisciplina, esto puede ser de algún modo controlable.

> No estamos solos en la fe, somos eslabones de la gran cadena de los creyentes.

Pero es más difícil con formas de mal más bien oscuras, que pueden envolvernos como una niebla difusa, como la pereza, la lentitud en querer y hacer el bien.

En la historia, algunos finos observadores han señalado frecuentemente que el daño a la Iglesia no lo provocan sus adversarios, sino los cristianos mediocres. ¿Cómo puede entonces decir Cristo que los cristianos, y también aquellos cristianos débiles y frecuentemente mediocres, son la luz del mundo? Quizás lo entendiéramos si Él gritase: ¡Convertíos! ¡Sed la luz del mundo! ¡Cambiad vuestra vida, hacedla clara y resplandeciente! ¿No debemos quizás quedar sorprendidos de que el Señor no nos dirija una llamada de atención, sino que afirme que somos la luz del mundo, que somos luminosos y que brillamos en la oscuridad?

Queridos amigos, el apóstol san Pablo, se atreve a llamar "santos" en muchas de sus cartas a sus contemporáneos, los miembros de las comunidades locales. Con ello, se subraya que todo bautizado es santificado por Dios, incluso antes de poder hacer obras buenas y actos concretos. En el Bautismo, el Señor enciende por decirlo así una luz en nuestra vida, una luz que el catecismo llama la gracia santificante. Quien conserva dicha luz, quien vive en la gracia, es ciertamente santo.

Queridos amigos, tantas veces, se ha caricaturizado la imagen de los santos y se los ha presentado de modo distorsionado, como si ser santos significase estar fuera de la realidad, ingenuos y sin alegría. A menudo, se piensa que un santo sea aquel que lleva a cabo acciones ascéticas y morales de altísimo nivel y que precisamente por ello se puede venerar, pero nunca imitar en la propia vida. Qué equivocada y decepcionante es esta opinión. No existe algún santo, excepto la bienaventurada Virgen María, que no haya conocido el pecado y que nunca haya caído en él.

Queridos amigos, Cristo no se interesa tanto por las veces que vaciláis o caéis en la vida, sino por las veces que os levantáis. No exige acciones extraordinarias, quiere, en cambio, que su luz brille en vosotros. No os llama porque sois bue-

nos y perfectos, sino porque Él es bueno y quiere haceros amigos suyos. Sí, vosotros sois la luz del mundo, porque Jesús es vuestra luz. Vosotros sois cristianos, no porque hagáis cosas especiales y extraordinarias, sino porque Él, Cristo, es vuestra vida. Sois santos porque su gracia actúa en vosotros.

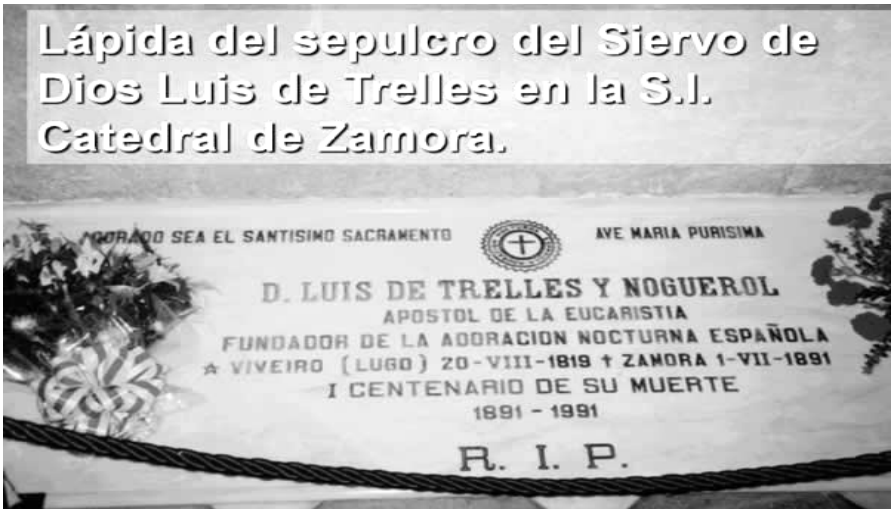
Queridos amigos, esta noche, en la que estamos reunidos en oración en torno al único Señor, entrevemos la verdad de la Palabra de Cristo, según la cual no se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Esta asamblea brilla en los diversos sentidos de la palabra: en la claridad de innumerables luces, en el esplendor de tantos jóvenes que creen en Cristo. Una vela puede dar luz solamente si la llama la consume. Sería inservible si su cera no alimentase el fuego.

Permitid que Cristo arda en vosotros, aun cuando ello comporte a veces sacrificio y renuncia. No temáis perder algo y quedaros al final, por así decirlo, con las manos vacías.

Tened la valentía de usar vuestros talentos y dones al servicio del Reino de Dios y de entregaros vosotros mismos, como la cera de la vela, para que el Señor ilumine la oscuridad a través de vosotros. Tened la osadía de ser santos brillantes, en cuyos ojos y corazones reluzca el amor de Cristo, llevando así luz al mundo. Confío que vosotros y tantos otros jóvenes aquí en Alemania sean llamas de esperanza que no queden ocultas. "Vosotros sois la luz del mundo". Amén."

..... D. LUIS DE TRELLES EN IMÁGENES (VII) .....

"¡Oh, sí! Seguridad tenemos que ninguno de nuestros miserables trabajos quedará incompleto, empleando para tal propósito aquel procedimiento (la meditación después de la comunión). El Espíritu consolador realizará allí lo que de él canta la Iglesia en uno de los himnos que le dedica puesto que, llamado por nuestra devoción al pie del ara, después de comulgar, ostentará aquellos atributos de padre de los pobres, donador de las gracias, luz de los corazones, consolador óptimo, dulce huésped del alma, dulce refrigerio, en los trabajos descanso, en el ardor temperamento, y en el llanto consuelo. Él (será) luz beatísima que llena los más ocultos senos del corazón de sus fieles, lavando lo manchado, regando lo que está árido, sanando lo que está enfermo, doblando lo que está rígido, fomentando lo que está frío, y rectificando lo que está desviado: dando a los fieles que en él confían el sagrado haz de sus dones, para que puedan éstos comprender, estimar, agradecer, y aplicar a nuestra menguada naturaleza las dulces relaciones que manan del reino eucarístico de Jesús, y que se destilan por la gracia de Dios y la inspiración del Espíritu Santo en los corazones humildes y amantes de aquella Hostia viva en que se nos comunica". (L.S. Tomo 7 (1876) Pág. 340-345)



Apertura del Proceso Diocesano
en Zamora 15.10.1994

Roma. Congregación para la Causa de los
Santos en el Vaticano.
Entrega del Proceso de Canonización del Siervo de
Dios, al Secretario de la Congregación, Monseñor
Edward Nowak, marzo de 2000.

DESACRALIZACIÓN

Jaime Fomperosa, turno 9º

Algo muy grave está ocurriendo en muchos templos católicos. Durante la celebración del Santo Sacrificio de la Misa en el momento de la Consagración, muchos fieles y lo que es peor, también niños que se preparan para la primera comunión, permanecen de pie siguiendo instrucciones del sacerdote celebrante. El Santo Sacrificio de la Misa es la renovación incruenta del sacrificio y muerte de Cristo en el Calvario y también de su resurrección. Decía el Padre Pío, cuyas Misas duraban tres o cuatro horas, pues él sufría la misma Pasión que Cristo, que todo lo que aconteció en el Calvario acontece en el Santo Sacrificio de la Misa.

Este modo de proceder por parte de los sacerdotes, conduce a una desacralización del Misterio que se está celebrando, pues si Cristo, con las palabras que pronuncia el sacerdote, que actúa en la persona de Cristo, se hace presente en el altar en cuerpo, sangre, alma y divinidad y substancialmente como victima por nuestros pecados, tenemos que postrarnos y humillarnos ante Él, adorarle, pedirle perdón y darle gracias, actitud que establece el Magisterio de la Iglesia y que el sacerdote no sólo lo ignora sino que lo contradice.

Nuestra postura exterior, refleja nuestro sentimiento interior. Si realmente creemos que Dios está aquí presente, tenemos que arrodillarnos. Cristo, en el Huerto de los Olivos no solamente se arrodilló sino que se postró rostro en tierra pidiendo al Padre que si fuera posible pasara aquel cáliz que estaba padeciendo pero que no se hiciese su voluntad sino la suya.

El Santo Padre, antes de ser elegido Pastor Supremo de la Iglesia, editó un libro titulado "*El espíritu de la liturgia*" en el cual dice, entre otras cosas, lo siguiente: "*Existen ambientes, no poco influyentes, que intentan convencernos de que no hay necesidad de arrodillarnos. Dicen que es un gesto que no se adapta a nuestra cultura; no es conveniente para el hombre madu-*

ro, que va al encuentro de Dios y se presenta erguido. Puede ser que la cultura moderna no comprenda el gesto de arrodillarse, en la medida en que es una cultura que se ha alejado de la fe, y no conoce ya a Aquel ante el que arrodillarse es el gesto adecuado, es más, interiormente necesario. Quien aprende a creer, aprende también a arrodillarse. Una fe o una liturgia que no conociere el acto de arrodillarse estaría enferma en un punto central".

Rímas al perdón

Rímas al perdón

Si yo hubiera perdido un tesoro
sin el cual esta vida perdiera,
buscaría angustiado y con prisa
por toda la Tierra.

Y por cielos y mares, lo mismo,
correría afanoso a encontrarlo
por temor a perder esta vida,
que es lo único que amo.

¡Cuántas veces, Señor, a mi vida
de esta Tierra la he puesto en peligro
al perder tu tesoro, tu Gracia,
que es la paz contigo!

Es tu gracia el tesoro que pierdo
cada vez que mi vida te ofende
y, al revés, no es perder la del cuerpo,
el alma la pierde.

Es así que si pierdo el Tesoro
de tu Gracia, que tengo tan cerca,
no hace falta correr por el mundo,
lo tengo en tu Iglesia.

Allí está para todos, si sienten
el sincero dolor del pecado,
que el cordero de Dios, Jesucristo,
ya lo ha quitado.

¡Cuánto duele, Señor, ofenderte,
siendo ingrato, traidor y rebelde
con quien tanto nos quiere y perdona
a quien se arrepiente.

ERRESE

… RETAZOS DE HISTORIA ……

……. HISTORIAS DE BOLETÍN ……

Podemos decir que el boletín ha formado parte importante de la Adoración Nocturna de Santander desde su fundación en 1900. No conservamos ninguno de las primeras décadas en nuestro archivo pero sí sabemos de la existencia de seis números de 1907 y 1908 en la Biblioteca Municipal, y suficientes referencias de que se editaba desde esos primeros años de su establecimiento en Santander y de que continuó haciéndose hasta los años previos de la Guerra Civil.

Posteriormente se reanudó su edición en 1948 y continuó realizándose hasta 1968 en que desaparece por problema burocráticos aunque sí se hacía la llamada "La Hoja" que recogía temas de reflexión y algún aviso más.

En mayo de 1982 por iniciativa del entonces presidente Rufino Ibarrondo se reinicia otra vez la edición del boletín y se empiezan a publicar comenzando la numeración con el número 1 y se continúa hasta nuestros días en que ya suman 284.

Podemos recordar, al que fuera también presidente, Javier Ruiz Lloreda, que dedicó al boletín mucho tiempo y esfuerzo para mantenernos al día de todo lo que ocurría y entretenernos con su amena lectura cada mes.

Más recientemente, a partir del 2003, pasó a ser bimensual.

En nuestro archivo conservamos casi todos los boletines desde esa fecha de 1982. De los anteriores hay poquísimos números sueltos. Lo deseable hubiera sido tenerlos todos, pero no ha sido así.

Del boletín siempre han formado parte importante los temas de reflexión del mes, antes se llamaban coloquios espirituales, y las noticias de la Adoración Nocturna, a nivel nacional, o diocesano, y de las Secciones, así como, en mayor o menor grado y dependiendo de la época, poesías u otros escritos que han contribuido a informar y amenizar.

En los boletines han escrito varios adoradores, y colaborado otros más. Francisco González lo maquetó, le dio forma y lo dibujó durante muchos de los primeros números. Ese dibujo, que recogemos firmado por él,

sirvió para felicitar las Navidades de 1989 por ejemplo. Y algún otro, como el de la página 12, para desear Paz y Bien en más de una ocasión, como ahora también se lo deseamos desde este boletín, con colaboradores nuevos y con otros menos nuevos, más informatizado desde hace ya bastantes años (1995) adaptándose a los tiempos que corren, pero continuador en suma, de una larga historia de Boletines, o de Hojas, que han servido, y quieren seguir siendo, un nexo de unión y de información entre todos los adoradores locales, diocesanos y nacionales.

1 de Noviembre: FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

(…). ¿Qué quiere decir ser santos? ¿Quién está llamado a ser santo? A menudo se piensa todavía que la santidad es una meta reservada a unos pocos elegidos. San Pablo, en cambio, habla del gran designio de Dios y afirma: "*Él (Dios) nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor*" (Ef. 1, 4).

(…) San Pablo expresa en una fórmula que aparece en todos sus escritos: en Cristo Jesús. La santidad, la plenitud de la vida cristiana, no consiste en realizar empresas extraordinarias, sino en unirse a Cristo, en vivir sus misterios, en hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos. La santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya.

(…) ¿Cómo podemos recorrer el camino de la santidad, responder a esta llamada? (…) La respuesta es clara: una vida santa no es fruto principalmente de nuestro esfuerzo, de nuestras acciones, porque es Dios, el tres veces santo (cf. Is 6, 3), quien nos hace santos; es la acción del Espíritu Santo la que nos anima desde nuestro interior; es la vida misma de Cristo resucitado la que se nos comunica y la que nos transforma. Para decirlo una vez más con el Concilio Vaticano II: "*Los seguidores de Cristo han sido llamados por Dios y justificados en el Señor Jesús, no por sus propios méritos, sino por su designio de gracia. El bautismo y la fe los ha hecho verdaderamente hijos de Dios, participan de la naturaleza divina y son, por tanto, realmente santos. Por eso deben, con la gracia de Dios, conservar y llevar a plenitud en su vida la santidad que recibieron*" (Lumen Gentium, 40).

(…) Pero Dios respeta siempre nuestra libertad y pide que aceptemos este don y vivamos las exigencias que conlleva; pide que nos dejemos transformar por la acción del Espíritu Santo, conformando nuestra voluntad a la voluntad de Dios.

(…) ¿Cuál es el alma de la santidad?. De nuevo el Concilio Vaticano II precisa; nos dice que la santidad no es sino la caridad plenamente vivida. *"Dios es amor y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él*" (1 Jn 4, 16). Dios derramó su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado (cf. Rm 5, 5). Por tanto, el don principal y más necesario es el amor con el que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo a causa de él. Ahora bien, para que el amor pueda crecer y dar fruto en el alma como una semilla buena, cada cristiano debe escuchar de buena gana la Palabra de Dios y cumplir su voluntad con la ayuda de su gracia, participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en la sagrada liturgia, y dedicarse constantemente a la oración, a la renuncia de sí mismo, a servir activamente a los hermanos y a la práctica de todas las virtudes.

(…) Lo esencial es nunca dejar pasar un domingo sin un encuentro con Cristo resucitado en la Eucaristía; esto no es una carga añadida, sino que es luz para toda la semana. No comenzar y no terminar nunca un día sin al menos un breve contacto con Dios. Y, en el camino de nuestra vida, seguir las "*señales de tráfico*" que Dios nos ha comunicado en el Decálogo leído con Cristo, que simplemente explicita qué es la caridad en determinadas situaciones. Me parece que esta es la verdadera sencillez y grandeza de la vida de santidad: el encuentro con el Resucitado el domingo; el contacto con Dios al inicio y al final de la jornada; seguir, en las decisiones, las "*señales de tráfico*" que Dios nos ha comunicado, que son sólo formas de caridad. "*Por eso, el amor a Dios y al prójimo es el sello del verdadero discípulo de Cristo*" (Lumen Gentium, 42).

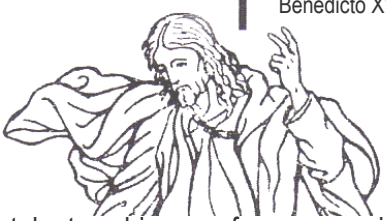
(…) Quizás podríamos preguntarnos: nosotros, con nuestras limitaciones, con nuestra debilidad, ¿podemos llegar tan alto? La Iglesia, durante el Año litúrgico, nos invita a recordar a multitud de santos, es decir, a quienes han vivido plenamente la caridad, han sabido amar y seguir a Cristo en su vida cotidiana. Los santos nos dicen que todos podemos recorrer este camino.

(…) Para mí no sólo algunos grandes santos, a los que amo y conozco bien, son "*señales de tráfico*", sino también los santos sencillos, es decir, las personas buenas que veo en mi vida, que nunca serán canonizadas. Son personas normales, por decirlo de alguna manera, sin un heroísmo visible, pero en su bondad de todos los días veo la verdad de la fe. Esta bondad, que han madurado en la fe de la Iglesia, es para mí la apología más segura del cristianismo y el signo que indica dónde está la verdad.

(…) Queridos amigos, ¡qué grande y bella, y también sencilla, es la vocación cristiana vista a esta luz! Todos estamos llamados a la santidad: es la medida misma de la vida cristiana. Una vez más san Pablo lo expresa con gran intensidad cuando escribe: "*A cada uno de nosotros se la ha dado la gracia según la medida del don de Cristo*"…

(…) Quiero invitaros a todos a abriros a la acción del Espíritu Santo, que transforma nuestra vida, para ser también nosotros como teselas del gran mosaico de santidad que Dios va creando en la historia, a fin de que el rostro de Cristo brille en la plenitud de su esplendor. No tengamos miedo de tender hacia lo alto, hacia las alturas de Dios; no tengamos miedo de que Dios nos pida demasiado; dejémonos guiar en todas las acciones cotidianas por su Palabra, aunque nos sintamos pobres, inadecuados, pecadores: será Él quien nos transforme según su amor. Gracias.

Benedicto XVI



7 DE DICIEMBRE
SAN AMBROSIO DE MILÁN

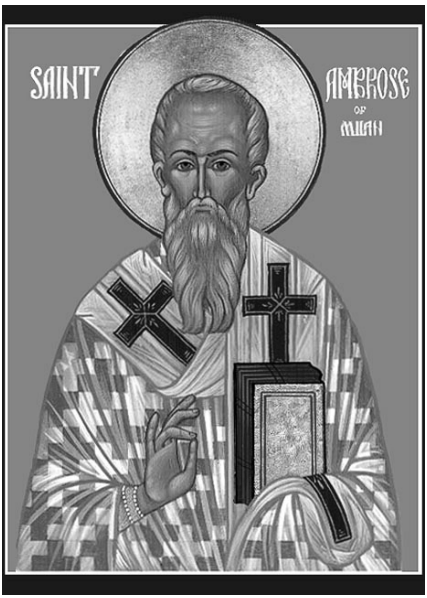
Es, junto con San Agustín, San Jerónimo y San León Magno, uno de los más famosos doctores de la Iglesia de Occidente en la antigüedad.

Nacido en Tréveris (sur de Alemania), en el año 340, de familia romana acomodada, recibió en Roma una cuidadísima educación y fue abogado. Su fama de hombre justo y talentoso hizo que fuese requerido para el ejercicio de cargos de autoridad, siendo enviado con apenas treinta años a Milán como gobernador del Norte de Italia. Mientras desempeñaba este cargo quedó vacante la sede episcopal de Milán y Ambrosio fue aclamado para ocuparla, tal era su buena fama. Pese a su oposición, pues ni siquie-

ra era sacerdote, el emperador mandó un decreto diciendo que Ambrosio debía aceptar. Ambrosio se dedicó entonces a una rigurosísima formación en la Sagrada Escritura, que llegó a conocer profundísimamente, y en los escritos de los mayores sabios de la Iglesia (especialmente San Basilio y San Gregorio Nacianceno). Y así, una vez ordenado sacerdote y consagrado obispo, se dedicó por entero a la tarea de instruir al pueblo cristiano: sus sermones (era un gran orador) llegaron a ser muy populares (algunos de ellos se leen en el oficio divino); además componía y enseñaba al pueblo cánticos de tema religioso cuya gran belleza incluso hacía que acudieran a los templos católicos quienes se habían apartado por la herejía arriana, que el santo combatió con rigor teológico y elocuencia admirables; escribió libros explicando la santa Biblia, otros aconsejando métodos prácticos para el progreso en la santidad… Su personalidad venerable y amable impresionó profundamente a Agustín de Hipona, que por las enseñanzas de Ambrosio se convirtió, recibiendo de él el bautismo y empezando una vida santa.

> "He tratado de vivir de tal manera que no tenga que sentir miedo al presentarme ante el Divino Juez".

Tuvo además el don de poner paz entre los enemistados, por lo que a menudo fue llamado del alto gobierno para servir como embajador, obteniendo provechosos tratados de paz, y la valentía de dirigirse con autoridad a los emperadores corrigiéndoles en sus errores, siendo famoso el caso de la penitencia del emperador Teodosio.



Murió el viernes santo de 397, exclamando: "*He tratado de vivir de tal manera que no tenga que sentir miedo al presentarme ante el Divino Juez*".

El 2 de noviembre se cumplieron 134 años de la fundación de la Adoración Nocturna en España

En la imagen el Convento de Capuchinos del Prado donde se realizó el 2 noviembre de 1877 la primera Adoración Nocturna. Esta Iglesia ya no existe. Fue derribada en 1890.

El año próximo se celebrará por tanto el 135 aniversario, una fecha más redonda. Pero mientras tanto, y como pequeño testimonio, recogemos un acto de desagravio a Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar escrito por D. Juan de Montalvo O'Farril, uno de los siete adoradores que realizaron la primera vigilia y personaje que ayudó a don Luis de Trelles al establecimiento de la ANE en Madrid y que aparece en la Lámpara del Santuario, tomo 8, pág.420:

Divino *salvador mío*, *que por un efecto incomprensible de vuestra caridad a los hombres, residís en el Santísimo Sacramento del altar, y que en vez de los respetos y adoraciones que debemos rendiros en él no recibís sino indiferencias, desprecios y ultrajes: vengo a echarme a vuestros pies para reparar todo lo que habéis sufrido y sufrís diariamente en este adorable misterio. Os hago, pues, en primer lugar, acto de desagravio por todas las irreverencias que yo mismo he cometido en vuestra presencia y en vuestras iglesias, por todos los escándalos que he sido causa en ellas, por el poco fervor que he tenido al aproximarme a vuestra santa mesa y por la poca*

devoción de que en esta oportunidad me encontraba poseído; por el poco fruto que de ellas he sacado, por los sacrilegios que haya yo tenido la desgracia de cometer; en fin, por todos los ultrajes que habré puesto por obra o de que haya participado. Os hago, en segundo lugar, acto de desagravio por todos los desprecios que hayáis sufrido en este augusto Sacramento desde su primera institución, por todos los que toleráis cada día a causa de irreverencias y ultrajes en todos los países del mundo, y os ofrezco, cuanto en mi voluntad cabe, reparación de honor por las injusticias, insultos y persecuciones de que sois objeto en el trono de vuestro amor inefable durante los siglos pasados y futuros. Prosternado a vuestras plantas, divino Jesús mío, os ruego humildemente por mí y por todos los que os ofenden en esto; perdón, reconociendo que Sois digno de todo honor, de toda alabanza, de toda gloria, y confesando que Sois el Rey del cielo y tierra, oculto bajo las especies del sacramento; y os rindo, por tanto, mis más humildes homenajes y mis más respetuosas adoraciones. Me consagro enteramente a Vos; quisiera multiplicarme en espíritu y en deseo en todos los lugares del mundo en que residís sacramentalmente, rindiéndoos en ellos toda gloria, y uno y agrego mis homenajes a los de todas vuestras criaturas en todos los tiempos, y a los que recibiréis en la eternidad. Al Cordero que ha sido inmolado por nosotros, gloria, honor, alabanza, poder y bendición en todos los siglos de los siglos. Amén.

Asamblea Nacional en Madrid

El pasado 1 de octubre se celebró en Madrid Asamblea Nacional de la ANE. El objeto de la misma era votar la denuncia de los actuales estatutos comunes con ANFE y, después, a su vez, votar otros nuevos para que se solucione el problema de la pertenencia de las mujeres a la ANE de derecho, no de hecho, pues de hecho es ya una realidad desde hace ya décadas. El resultado fue afirmativo obteniendo un 93% de los votos ambas propuestas.
Ahora esta denuncia se presentará a la Comisión Permanente de la CEE en noviembre, pero pasarán todavía varios meses hasta que todo termine felizmente como espera y desea el presidente nacional Carlos Menduiña, el resto del Consejo Nacional y los adoradores en general.
La Asamblea se celebró en el colegio Obispo Perelló de Madrid a partir de las 16 horas y estuvo presidido por el director espiritual nacional de la ANE monseñor Ureña. Tenían derecho a voto los miembros de la Comisión Per-

manente, los directores espirituales y presidentes diocesanos y de secciones. De Santander acudieron la presidente diocesana Beatriz Bergera, y los miembros de la Permanente José Miguel Fernández Morán y Elena Santos, y emitió voto José Miguel.

Tras la votación, y como es preceptivo, se celebró vigilia en la parroquia de Santa Mª del Lluc también presidida por monseñor Ureña.

DOS ADORADORES MÁS SERÁN BEATIFICADOS

El 17 de diciembre próximo serán beatificados en la catedral de Madrid 22 oblatos de María Inmaculada, mártires en la Guerra Civil, y un laico que murió con ellos. Este laico, Cándico Castán San José, y uno de los oblatos, Juan Antonio Pérez Mallo, pertenecieron a la ANE. Con ellos serán 61 los beatos adoradores, y un santo (san Rafael Arnáiz), y, muchos otros siervos de Dios, están camino de los altares. El fundador de la ANE, don Luis de Trelles, y el laico riojano Alberto Capellán que realizó más de 600 vigilias, pueden ser unos buenos intercesores para los adoradores. Recémosle para que pronto, gracias a la consecución de un milagro por su intercesión, puedan unirse a los que ya están en los altares.

CADA CINCO MINUTOS ES ASESINADO UN CRISTIANO

El pasado mes de Junio tuvo lugar en Gödollö (Budapest) la Conferencia Internacional sobre diálogo interreligioso entre cristianos, judíos y musulmanes, conferencia que fue promovida por la presidencia húngara de la Unión Europea.

Una de las intervenciones que suscitó asombro y gran preocupación fue la del representante de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, el sociólogo Mássimo Introvigne, al afirmar que "*cada cinco minutos un cristiano muere asesinado por su fe*"; destacó también que cada año son

asesinados 105.000 cristianos. Puso especial énfasis al decir: "*Si no se grita al mundo estas cifras, si no se pone fin a esta masacre, si no se reconoce que la persecución de los cristianos es la primera emergencia mundial en materia de violencia y discriminación religiosa, el diálogo entre las religiones producirá sólo encuentros muy bonitos pero ningún resultado concreto…*".

Ante esta escalofriante noticia ¿qué debemos hacer los adoradores nocturnos de Jesús-Eucaristía? Mostrar nuestra solidaridad con la oración, pidiendo en todas las vigilias que el Señor les dé fortaleza de ánimo y en sus ambientes florezca el amor fraterno entre los miembros de las distintas religiones. (Tomado del Boletín de la ANE de la Diócesis de Santiago de Compostela).

Vigilia de Difuntos, el 1 de noviembre en la que tendremos especial recuerdo a los adoradores fallecidos en el transcurso del último año.

Vigilia de Fin de Año Litúrgico

19 de noviembre

Vigilia especial que cada año desde 1995 celebramos en Santander y en la que, un año más, os invitamos a participar. Será el sábado 19 de noviembre, víspera de Cristo Rey, en la Catedral de Santander, a las 21 horas.

JORNADA DE CONVIVENCIA Y Espiritualidad de Adviento,

3 de diciembre

Estará dirigida por don Juan Valero, rector del Seminario y tendrá lugar en el Seminario de Monte Corbán, el sábado 3 de diciembre. Información e inscripciones (15€), antes del 28 de noviembre, a través de los Presidentes de Sección y Jefes de Turno como en ocasiones anteriores.

Fiesta del Polvorón

21 de diciembre

Un año más nos reuniremos en la Casa de la Iglesia, el miércoles 21 de diciembre, para celebrar la Eucaristía a las 20 horas y, con un pequeño ágape, felicitarnos las Fiestas.